

6. CULTURA E IDENTIDAD AFROMESTIZA EN CENTROAMÉRICA

Participación cultural de la población afrocolonial

La población de origen africano y sus descendientes se adaptaron al nuevo entorno y contribuyeron al desarrollo material y cultural de la sociedad colonial.

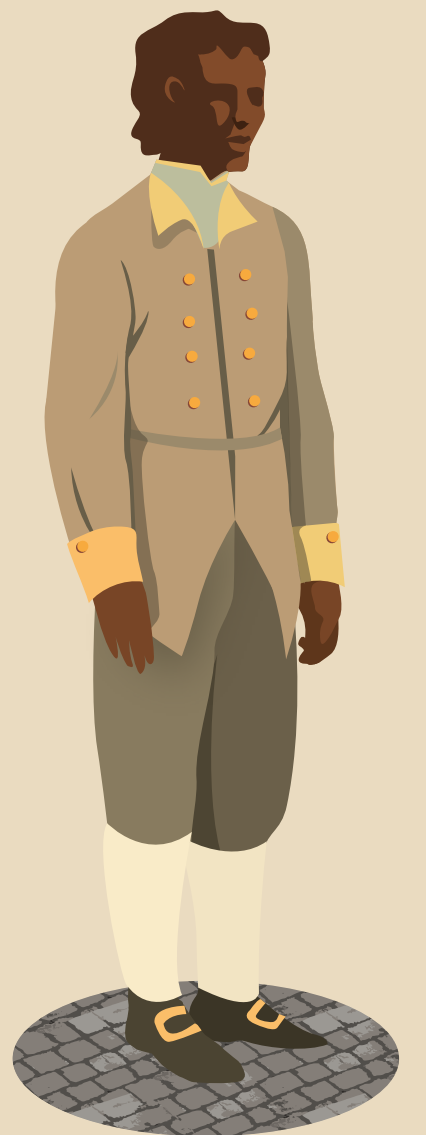
Destacados personajes afromestizos

Juan José Vasquez, fue un importante pintor en Rivas, Nicaragua. También, José de Porres y su hijo Diego, fueron entre el siglo XVII y XVIII los más destacados arquitectos de la ciudad de Santiago de Guatemala. Encargados de la construcción de la Iglesia de la Recolectión y el Ayuntamiento de la ciudad.



Adopción de valores y transmisión de conocimiento

Muchos africanos traían consigo conocimientos sobre cómo trabajar la madera, los metales o el hilado, que aportaron a través de sus oficios. Al mismo tiempo, adoptaron elementos culturales como el uso del idioma español y la religión católica.



Participación cultural de la población afrocolonial



Participación en cofradías y fiestas religiosas

A mediados del siglo XVI, surgió la primera cofradía para gente de ascendencia africana en Guatemala, dedicada a Nuestra Señora del Rosario. Entre sus fundadores se encontraban Pedro Jolofo, originario de la Senegambia y Magdalena de Carlos. Mientras que en El Salvador fue la devoción a San Benito y en Costa Rica a la Virgen de los Ángeles, la cual los llevaría a formar cofradías y, en el caso de esta última, a elevarse como patrona de Costa Rica.

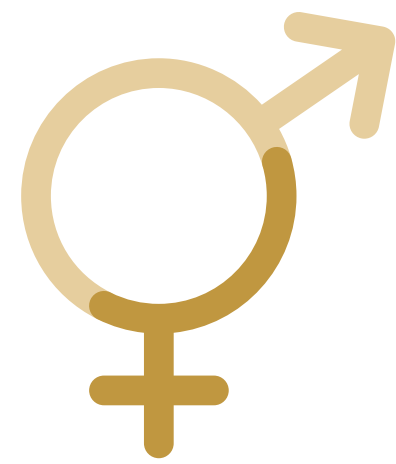


Elementos culturales africanos y prácticas musicales

La herencia africana se puede distinguir en vocablos provenientes de idiomas de la costa occidental de África. Tal es el caso de las palabras “marimba” y “quijongo” que provienen del kikongo, hablado en Congo y Angola. Estos instrumentos al igual que varios tipos de tambores de origen africano, se utilizan en los ritmos musicales de la región como el bullerengue, el calypso y la parranda; ejemplos de los aportes africanos a la riqueza cultural de la región.

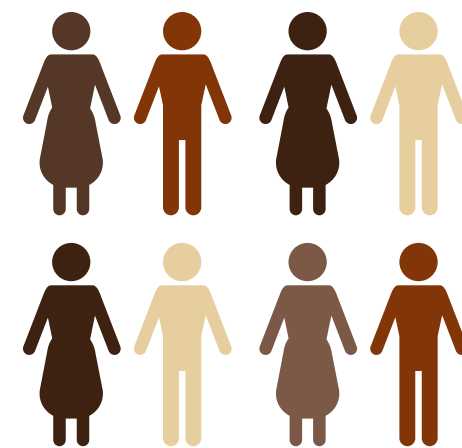
El mestizaje

El mestizaje entre los distintos grupos de la sociedad colonial adquirió grandes dimensiones durante el siglo XVIII. El cambio en la composición étnica y la difusión de prácticas culturales de origen mixto, transformaron las identidades coloniales. Eventualmente las personas de origen mixto se convirtieron en el componente mayoritario de la población en amplias regiones de América Central.



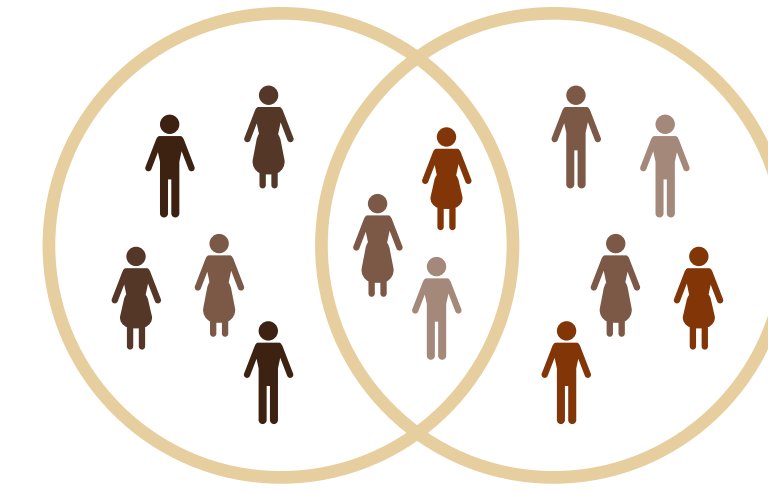
Disparidad de sexo y mestizaje

Las casas de españoles en América Central fueron motores del mestizaje. La relativa escasez de mujeres españolas, llevó a muchas relaciones entre hombres españoles y mujeres indígenas y africanas. Así se dio un número cada vez mayor de niños de uniones mixtas. La convivencia también favoreció la mezcla entre los grupos no españoles.



Estrategias matrimoniales y movilidad social

Los nacimientos mixtos cambiaron la dinámica social del período colonial. Los niños de mujeres esclavizadas y padres libres fueron a veces manumitidos por el padre. Los niños de ascendencia mixta migraron pronto hacia los barrios indígenas o fuera de la ciudad, donde compraban solares para hacer sus propias vidas.



Invención de nuevas “categorías raciales”

En la sociedad colonial las divisiones entre las “castas” se fueron debilitando con el aumento del mestizaje. Esto permitía que algunos descendientes de uniones mixtas pudieran ascender socialmente. En algunas regiones el término “ladino” se convirtió en una categoría donde se incluyó a personas de orígenes muy diversos.



Invisibilización de la población afrocolonial en las repúblicas centroamericanas

Las personas afrodescendientes de Centroamérica se convirtieron, a través del mestizaje, en una de las raíces de nuestra población actual.

Después de la independencia y la abolición de la esclavitud a inicios del siglo XIX, la base jurídica del sistema de castas desapareció y las nuevas repúblicas buscaron construir identidades nacionales homogéneas.

En este proceso se invisibilizó la importancia de la herencia africana en Centroamérica.

Rastros de nuestra herencia afrocolonial

Los registros coloniales y republicanos hacen posible reconstruir las genealogías de algunas familias afroestizas y sus descendientes. La relevancia de esta población en Centroamérica es evidente, cuando consideramos que muchos de los personajes más conocidos de nuestra vida política y cultural tienen raíces afroestizas.



Rubén Darío

En Nicaragua el gigante de las letras, Rubén Darío, tiene como abuelos paternos a Domingo García y Petronila Mayorga, ambos consignados como mulatos en su partida matrimonial.



Carlos Luis Fallas

En Costa Rica, a fines del siglo XVIII, Ana Cardoso una mujer esclavizada de ascendencia africana, tuvo cinco hijos con un prominente criollo de Cartago. Entre sus descendientes se encuentra el reconocido escritor Carlos Luis Fallas.